

LA ROMERÍA DE ZAPOPAN TRADICIÓN QUE SOBREVIVE AL EMBATE GUADALUPANO

Rogelio Martínez Cárdenas¹

Alfonso Reynoso Rábago²

Resumen:

La romería de la Virgen de Zapopan ha sido declarada en 2016 patrimonio cultural del municipio de Zapopan, en Jalisco, México, en virtud de tratarse de una tradición viva y vigente que nace a fines del siglo XVII en honor a la Virgen de la Expectación. Esta devoción fue difundida por los frailes franciscanos, primeros en arribar a la Nueva Galicia, territorio que haría contra peso en diversos aspectos a la Nueva España.

Uno de ello fue la posición que mantuvieron los franciscanos en la manera de evangelizar, buscando evitar la difusión de milagros de imagen alguna. Fue tan grande la devoción que propiciaron a la Virgen de la Expectación que, a pesar de campaña de difusión de la fe a la Virgen de Guadalupe realizada desde el obispado de la Ciudad de México, los neo gallegos mantuvieron como su principal imagen de veneración a la Virgen de Zapopan, la cual ha sido investida como patrona de Guadalajara y Generala, entre otros reconocimientos que se le han otorgado.

La romería de los días 12 de octubre de cada año y la peregrinación que realiza la imagen a distintos templos de la ciudad de Guadalajara durante los meses de mayo a octubre, han sobrevivido el tamiz del tiempo y el guadalupanismo dominante en casi toda la población de México.

Palabras Clave: Romería, tradición, patrimonio cultural, peregrinación, Virgen de Zapopan

¹ Profesor Investigador del Departamento de Estudios Organizacionales de la Universidad de Guadalajara en el Centro Universitario de los Altos, miembro del cuerpo académico UDG-CA-901 “Relaciones sociales, cultura y desarrollo”, miembro del comité de turismo de ICOMOS México. roy963@hotmail.com

² Profesor Investigador del Departamento de Estudios Organizacionales de la Universidad de Guadalajara en el Centro Universitario de los Altos, miembro del cuerpo académico UDG-CA-901 “Relaciones sociales, cultura y desarrollo”. reynososalfonso@hotmail.com

THE ZAPOPAN ROMERIA TRADITION THAT SURVIVES THE GUADALUPANO EMBATE

Summary:

The pilgrimage of the Virgin of Zapopan has been declared cultural heritage of the municipality of Zapopan in Jalisco, Mexico, in 2016, by virtue of being a living and current tradition that was born in the late seventeenth century in honour of the Virgin of Expectation. This devotion was spread by the Franciscan friars, who were the first to arrive in New Galicia, a territory that would counterweight New Spain in various aspects.

One of these was the position held by the Franciscans in the way of evangelizing, seeking to avoid spreading miracles of any image. The devotion was so great that they propitiated the Virgin of Expectation, that despite the campaign of spreading the faith to the Virgin of Guadalupe made from the bishopric of Mexico City, the neo-Galician people maintained as their main image of veneration the Virgin of Zapopan, which has been named as patron of Guadalajara and General, among other recognitions that have been granted.

The pilgrimage on October 12 of each year and the pilgrimage that makes the image to different temples of the city of Guadalajara during the months of May to October, have survived the sieve of time and the dominant guadalupanismo in almost all the population of Mexico.

Key Words: Pilgrimage, tradition, cultural heritage, pilgrimage, Virgin of Zapopan

1. INTRODUCCIÓN

La Romería que se realiza el día 12 de octubre de cada año a la Virgen de Zapopan, desde la catedral de la ciudad de Guadalajara hasta su basílica, lleva más de doscientos años realizándose, razón por la cual el cabildo del Ayuntamiento de Zapopan ha considerado que esta tradición, así como las manifestaciones dancísticas y de devoción popular que se llevan a cabo en ella, tenían los méritos suficientes para ser declararla patrimonio inmaterial del municipio de Zapopan.

Este artículo tiene como objetivo mostrar cómo la Virgen de la Expectación o de la O, más conocida como Virgen de Zapopan, forma parte del patrimonio histórico cultural y de la identidad de la sociedad tapatía. Para ello, el trabajo se divide en dos partes claramente diferenciadas. La primera consiste en una revisión histórica de cómo surge esta devoción en la sociedad neo gallega y cómo se ha mantenido viva hasta nuestros días, pese a la gran difusión que la población

española de la época de la colonia hizo de la imagen de la Virgen de Guadalupe. Esto propició que penetrara de forma muy significativa en la fe cristiana de las comunidades indígenas de lo que en la actualidad se conoce como México; a tal grado que hasta el día de hoy se mantiene como uno de los símbolos más notorios de la mexicanidad en el extranjero. Sin embargo, en el caso de la Nueva Galicia su devoción encontró una fuerte rival, situación que no tenía que ver con las creencias no cristianas de sus pobladores originarios, sino en otra imagen mariana: la Virgen de la Expectación asentada en la villa de Zapopan en las afueras de la capital neo gallega.

La segunda parte describe cómo es la romería en la actualidad y la gestión requerida para llevar a cabo esta celebración, que llega a mover cerca de un millón de personas, las cuales mantienen viva una tradición iniciada en la segunda mitad del siglo XVIII y que ha sobrevivido a pesar de los cambios políticos y culturales que la sociedad primero neo gallega y hoy tapatía ha tenido a lo largo de ese tiempo.

2. LA PEREGRINACIÓN

La peregrinación es una tradición ancestral para muchos pueblos del mundo. En la religión católica, el antiguo testamento da testimonio de varias de ellas, desde el viaje que emprende Abraham cuando es llamado por Dios para ir Canaán o el peregrinar del pueblo judío desde de Egipto en busca de la tierra prometida por mencionar algunos ejemplos. En Mesoamérica el desplazarse a sitios o lugares considerados sagrados era también común para las tribus originarias³, como lo muestran los estudios de Martínez Marín, (1972) y Kubler, (1984), por lo que no es de extrañar que al momento de la evangelización por parte de los frailes españoles se diese un sincretismo entre ambas religiones dando pie a la preservación del peregrinaje como una manifestación de la piedad popular.

“los propios misioneros, en un momento dado, sabrán incorporar muchas de estas costumbres prehispánicas en el mundo de la piedad popular católica; un caso notable de esta acción fue la asimilación de las danzas indígenas en las fiestas católicas, danzas que podían celebrarse en los atrios de las iglesias, y que modifican su misma concepción: ya no se girará hacia la derecha en honor del sol, sino de Cristo, y el giro a la izquierda ya no será en honor de la luna, sino de la virgen María”(Nájera Espinoza, 2006, p. 14).

³ Véase el No 131 enero - febrero, 2015 de la revista *Arqueología Mexicana* “Procesiones en Mesoamérica. Implorar por los pies”

Estas danzas siguen presentes hasta nuestros días en todas las fiestas que se realizan en honor a las imágenes veneradas en los templos católicos a lo largo del territorio mexicano. Fue mediante el baile que las tribus originarias pudieron preservar parte de su cultura, al encubriéndola en una nueva interpretación bajo una nueva fe.

“La sobrevivencia de esta manifestación religiosa es un fenómeno especial que ha llegado a nuestros días gracias a la visión de los antiguos danzantes, quienes supieron readaptarla formalmente al catolicismo, tomando los elementos que les eran comunes, cambiando el nombre de las antiguas divinidades y las letras de los cantos, pero tratando siempre de mantener las etapas del ritual y sus objetivos [Zavala, 1990:8].” (De La Torre, 2012, p. 146)

El peregrinaje no es algo azaroso ni eventual, tiene un sentido muy profundo para quien lo realiza, no se trata de un viaje cualquiera como el que se efectúa por negocios o placer. El peregrinar es un acto místico para el peregrino, significa un periodo de transición donde conforme va avanzando se aleja del mundo profano para arribar a un sitio sagrado, por lo que es el paso necesario para poder encontrarse con lo divino. De esta manera un camino que no tiene ningún significado particular, al momento de peregrinar se resignifica (Cosgrove & Daniels, 1988)

Cada paso que va dando el peregrino es un deshacerse del mal. A través del caminar el peregrino va purificando el alma, de allí que algunos se pongan a sí mismos sacrificios corporales, que incluso llegan a ser extremadamente dolorosos o lacerantes como forma de expiar la culpabilidad, que considera tiene y que el peregrinaje solo es insuficiente para sanar (Croatto, 2002; Hejduk, 2010). Mediante estas acciones se dignifica a sí mismo para presentarse ante la divinidad en el santuario.

Los frailes evangelizadores herederos de una tradición medieval, que había servido a la iglesia para promover el culto y control territorial con base en la construcción de templos, repitieron el modelo en las nuevas tierras americanas con la edificación de capillas y templos. A diferencia de Europa, no se podía generar una atracción de fieles a los nuevos templos mediante el depósito de reliquias, puesto que tenían nulo valor para los habitantes americanos debido al desconocimiento de los santos católicos por no ser creyentes. Esto motivó a los evangelizadores a sustituir las reliquias mediante el enraizamiento de imágenes principalmente femeninas (Quiroz Malca, 2000; Rodríguez-Shadow & Campos Rodríguez, 2010) aprovechando la ideología local asociada a divinidades femíneas y el interés de la iglesia católica por promover la devoción a la

Virgen de María⁴, lo que dio como consecuencia un incremento del espacio ocupado por los españoles y una devoción mariana entre los indios conversos.

“La cultura medieval se sirvió del culto que, a través de sus distintas expresiones (celebraciones o producciones artísticas), facilitó marcar en la memoria elementos culturales o ritos, además de crear un auténtico espacio sagrado, enriquecido con ciudades, catedrales, ermitas, puentes y fuentes santas (Raffestin, 1980). Toda la edad media fue una época de proliferación de cultos (Caló Mariani, 2009) que, por un lado, eran representativos de un lugar y, por otro lado, se «movían» a lo largo de las rutas de peregrinación. Entre ellos, el culto a las reliquias adquirió un papel central, en cuanto ayudó a la iglesia a imponer sus nuevas lógicas territoriales «a través de y para su poder» (López, 2011). Como consecuencia, la Europa Occidental se vio constelada de lugares santos donde venerar algo (cierto o inventado)” (Lois González & Lopez, 2012, p. 463)

Así pues, los primeros santuarios en México son construidos en sitios de veneración indígena como el caso de Chalma, donde se sustituye la imagen prehispánica, considera pagana por los frailes católicos, por la de un Cristo. En este caso se mantienen la tradición de entrar en el templo bailando. Algo similar sucede con el cerro del Tepeyac donde se construye la basílica de Guadalupe y otra gran cantidad de sitios. De forma paralela a esta estrategia, se lleva a cabo la expansión territorial, y se inicia el avance a sitios lejanos a la Nueva España, hoy Ciudad de México. Así, los templos se van construyendo en poblaciones indígenas además de ir dejando en ellas imágenes, en su mayoría vírgenes hechas de pasta de maíz.

3. EL SANTUARIO DE ZAPOPAN

Una vez que los conquistadores españoles habían dominado la ciudad de Tenochtitlán prosiguieron expandiendo el nuevo reino. Nuño de Guzmán al mando de un grupo de soldados es el encargado de avanzar hacia el occidente y dominar a los pueblos allí establecidos.

La empresa no fue sencilla ni afable, como da cuenta de ello el fraile franciscano Antonio Tello en sus crónicas intituladas "Fragmentos de una historia de la Nueva Galicia" (García Icazbalceta, 1999). Una vez que Nuño de Guzmán tuvo control sobre una gran extensión territorial

⁴ “en México se encuentran algunas de las más importantes imágenes de María, las cuales han inspirado el fervor de los feligreses, desde el inicio de la época colonial. Ejemplos de ello son la Virgen de Zapopan y de San Juan de los Lagos, donde la primera data de 1541 y la segunda de 1642; Nuestra Señora de los Remedios, de 1574; la Virgen del Roble, de 1592; y Nuestra Señora de Talpa de 1644” (Rodríguez-Shadow & Campos Rodríguez, 2010) y la Virgen de Guadalupe de 1531

pidió al rey el reconocimiento de las nuevas tierras como una provincia diferente a la Nueva España, cuyo control administrativo y eclesial estaba en la ciudad de México.

“Agradó tanto a D. Nuño de Guzmán esta florentísima provincia, que la nombró Castilla la Nueva de la Mayor España; pero pidiendo al Sr. Carlos V que lo confirmase, no quiso S. M., sino que mandó que toda su conquista se nombrase la Nueva Galicia, [...] y que fundase una ciudad intitulada Compostela y Santiago de Xalisco, a la cual concedía todas las libertades, fueros y privilegios que tiene y goza la de la Galicia antigua” (García Icazbalceta, 1999, p. s/n)

Mapa de la Nueva Galicia



Fuente: historiadelnuevomundo.com

Conforme a lo mandado por Carlos V, la nueva provincia se denominó Nueva Galicia y se fundó la ciudad de Compostela como su primer capital.

“vino D. Nuño de Guzmán, año de quinientos treinta, y metió en su conquista a los pueblos de Ahuacatlan y Xalisco; puso en Tepic, [...] una como plaza de armas, por ser la puerta para todo lo conquistado: hizo casas entre Tepic y Xalisco, [...] y vivieron en ellas el primer obispo de la Galicia, D. Pedro Gómez Maraver, y el primer religioso que hubo allí,

Fr. Bernardo de Olmos: fundó adelante en Castlan, como quien viene para el Sur, la ciudad de Compostela” (García Icazbalceta, 1999, p. s/n)

Sin embargo, debido al embate de los indios la capital de la Nueva Galicia es cambiada de sede en diversas ocasiones hasta sentar sus reales en lo que hoy es la ciudad de Guadalajara, fundándose primero como Villa de Guadalajara y en el año de 1539 como ciudad con escudo de armas otorgado por Carlos V.

Aun cuando el poder administrativo y religioso de la Nueva Galicia quedó subsumido al de la ciudad de México, la provincia ganó poderío por ser la salida natural al océano Pacífico y por lo tanto a las Islas Filipinas, propiedad entonces también de España, y por albergar las minas más ricas del territorio mexicano.

“determinó Chirinos volverse; y aunque tomó posesión por el rey de Castilla y D. Nuño de Guzmán, pero fue haciendo burla y riéndose de la gran conquista de su general, como no sabía que en aquel lugar se encontraba tan gran tesoro, que al siglo de su descubrimiento lleva dados al rey de sólo sus quintos, veintinueve millones.” (García Icazbalceta, 1999, p. s/n).

Es Francisco de Florencia también fraile jesuita quien da los primeros testimonios del santuario de Zapopan cuando se refiere a la riqueza de la Nueva Galicia

“Es abundante de Trigo de las Indias, que llaman Maíz, y del de Castilla, que es el mejor de. la Nueva-España, de carnes de Baca y Carnero, aves de todo género, pescado de mar y rio, y lo que más es de plata y oro, porque las mejores, y más ricas minas estan en el Reyno de Guadalaxara, como Zacatecas-, Sembrérete y el Saltillo, el Parral, Sonora y los Frayles , el Rosario, Oxtotipac , y otras muchas que lo enriquecen á él, y á toda la Nueva España. Parece que en todo le echo Dios su bendición, así en lo temporal, como en lo espiritual. Pero si tiene a MARIA como le puede faltar felicidad alguna para su dicha, pues ella es nuestra buena fortuna! Y sí tiene estas dos Sagradas Imágenes, la de Tzapopan y la de S. Juan”(Florencia Francisco de, 2005, p. s/n)

Narra la fundación de esta población de la siguiente manera:

“Dos leguas poco más o menos de Guadalaxara está el Pueblo de Tzapopan, [...] se fundó el año de 1541, de los Indios encomendados, que en Xaloztitlan tenía Nicolás de Bobadilla su encomendero, por tenerlos más cerca de Guadalaxara. Y en fu fundación el V. O Fr. Antonio de Segobia, Religioso de S. Francisco, que fue el primer Ministro, á quien debió fu Christiandad y Fe este Pueblo; juntamente lo fundo en piedad y devoción a la Santísima Virgen [...]

La Advocación de ella, es de la Expectación, ó de la O, cuya fiesta celébrala 18 de Diciembre, y es propia del Orden Seraphica, de donde era el V. Fr. Antonio. Es de talla poco menos de vara y media de alto, de hermosa proporción, y talle bien formado.”(Florencia Francisco de, 2005, p. s/n).

El surgimiento de esta parroquia corresponde a la conformación de un cinturón de protección de la ciudad de Guadalajara formado por tres poblaciones: Tlajomulco, Tonalá y Zapopan, ubicadas en mesetas que van de los 1.500 hasta los 2.000 metros de altura (Calvo & Zamudio, 1992). Se consideraban que eran comunidades indígenas de alta población ya que Tlajomulco contaba con 2.850 habitantes y Zapopan con 1.325.

“Se trata del cinturón indígena de la ciudad, que está lejos de tener la atonía que se atribuye a las comunidades indígenas posteriores a la conquista. [...]. En Tlajomulco, la villa más grande de Nueva Galicia, según Arregui, "dicen que hay algunos indios ricos y dos o tres que tienen a tres o cuatro mil pesos" gracias a la actividad textil. Tonalá se encuentra más dentro de la órbita de la ciudad, pero la producción de una cerámica de alta calidad le asegura una holgura innegable. En cuanto a Zapopan, donde se explota la madera, pronto habrá de dedicarse a una actividad más lucrativa, la de las peregrinaciones a Nuestra Señora de Zapopan” (Calvo & Zamudio, 1992, p. 581).

En la actualidad estas cuatro poblaciones, ya convertidas en municipios autónomos: Guadalajara, Tlajomulco, Tonalá y Zapopan, conforman la zona conurbada de Guadalajara.

4. EL SURGIMIENTO DE LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DE ZAPOPAN

Fue hasta cien años después de que fray Antonio de Segovia entregase al pueblo de Zapopan la imagen de la Virgen para su devoción, que se inicia el proceso por parte de la iglesia para documentar los milagros que se le atribuían. La instrucción es emitida por el obispo la diócesis de Guadalajara, Juan Ruiz Colmenero, quien estuvo al frente de esta desde 1646 a 1663, y fuese fiel devoto a la Virgen de Zapopan.

Durante el año de 1649 el obispo Ruiz Colmenero visitó la población y se percata de que “la imagen ya se le calificaba de “milagrosa” y se le veneraba como tal, pues se le sacaba de su altar y era llevada en procesión y a otros sitios a petición de los fieles” (Aceves Ávila, 2016). Fue el cura de la parroquia de Zapopan, don Diego de Herrera, quien desde el año de 1641 empezó a documentar y entrevistar testigos que decían haber recibido milagros por parte de la Virgen (Florencia Francisco de, 2005). Sin embargo, no es hasta el año 1653 cuando se iniciaría el proceso jurídico para el reconocimiento de estos milagros.

“Descubrióse esta riqueza y tesoro de milagros el año de mil y seiscientos y cuarenta y uno que asistiendo yo en este dicho pueblo como cura y vicario llegué a entender y saber algunos de ellos, y para verificar la verdad [...], hice la diligencia y averiguación necesaria [...], examinando testigos de vista y otros de oídas de todos los milagros que se pudieron saber, o haber visto en el discurso de cien años” (Aceves Ávila, 2016, p. 16).

A pesar de que es Diego de Herrera quien realiza el primer registro de milagros de la Virgen, es a través del libro de Francisco de Florencio "Origen de los dos célebres santuarios de la Nueva Galicia, Obispado de Guadalajara en la América Septentrional" que conocemos de ellos. En él se narra de esta manera el primer milagro:

“El primer milagro. Avianla llevado el Mayordomo, y Oficiales del Santuario, como se hace, á pedir limosna, con licencia del Ordinario; y hallándole en el Pueblo de Xochitlan, estaba un ciego á nativitate, el qual oyendo la fama que tenía esta Santa Imagen de milagrosa, se hizo llevar á la Iglesia, donde actualmente estaba. Allí preguntó al Mayordomo, y á los demás, si era cierto que obraba esta Imagen los milagros que se decían? Respondieronle, que si. Replicó: Y podrá darme la vista que me falta? Creyendo, y encomendándose á la Virgen de veras, podrá por ella hacerte este beneficio Dios, dixo el Mayordomo. Pues asi lo creo, y pido á la Señora use conmigo de su clemencia, hincandose de rodillas, tomó el Mayordomo la Imagen, y con ella tocó los ojos del ciego, y al instante fin mas diigencia cobró la vista que la naturaleza le avia negado.” (Florencia Francisco de, 2005, p. s/n).

Francisco de Florencia narra gran cantidad de milagros que dotan de un valor excepcional y milagroso a la Virgen de Zapopan. El proceso de comprobación por parte de la Iglesia de los milagros que se atribuían a la Virgen, se inicia el 11 de noviembre de 1653, cuando el obispo Ruiz Colmeneros firma la orden y comisión para dicho acto. El proceso de comprobación estuvo a cargo de los jesuitas Joseph de la Justicia y Manuel de Villabona. Después de hacer algunas observaciones a varios de los milagros adjudicados, el 27 de junio de 1654, da su probación para reconozca como milagrosa la Virgen de Zapopan.

Las visitas que la imagen realizó a la ciudad de Guadalajara, desde fines del siglo XVII hasta la segunda década del siglo XVIII, correspondieron a hechos contingentes que se presentaban y para los que se pedía su protección. Destacan dos hechos considerados determinantes en la configuración de la peregrinación actual.

El primero de ellos es en el año de 1721 cuando una peste ataca a la población de Guadalajara, afectando al obispo Fr. Manuel de Mimbela, por lo que la Virgen es llevada a la

catedral de Guadalajara donde se pide su protección dando como resultado la desaparición de la enfermedad. “de aquí nació el pretenderse rendirle á su bienhechora las gracias, y no siendo capaz ninguna iglesia para abarcar el numeroso concurso de agradecidos, se dispuso que se llevase la milagrosa imagen á iglesias.” (Mota Padilla, 1870, p. 390).

El segundo tuvo lugar en el año 1722 cuando las lluvias, que habitualmente afectan a Guadalajara de mayor a septiembre, fueron especialmente fuertes y con gran cantidad de rayos, por lo que se pidió se llevara a la Virgen de Zapopan para que protegiera a la ciudad. En virtud de que las tormentas cesaron

“se determinó por ambos cabildos, eclesiástico y secular, el jurar (como lo hicieron), venerar á la Santísima Virgen en su imagen de Zapopan, y pasar á su pueblo todos los años, dos capitulares eclesiásticos y dos seculares, y conducirla en su estufa al convento de Santa Teresa, de donde en solemne procesión de comunidades con sus cruces y de la real audiencia, obispo y cabildos, llevasen dicha imagen á la catedral en donde se le celebra un suntuoso novenario, y después se le continúan otros en las demás iglesias, desde el día 13 Junio hasta el mes de octubre, que con la misma solemnidad, procesionalmente, se conduce desde la catedral hasta dicho convento de Santa Teresa, y á otro día en la estufa se restituye á su santuario, acompañada de toda la ciudad.” (Mota Padilla, 1870, p. 390).

Esta tradición continua hasta nuestros días y es el origen de la romería que se realiza el 12 de octubre de cada año, fecha que retorna la imagen de Guadalajara a su santuario en Zapopan. Debido al crecimiento de la ciudad el número de templos se ha incrementado, además ahora no solo visita templos, acude a hospitales, cárceles y otros sitios públicos para su veneración, por lo que el tiempo de estancia en la ciudad se ha ampliado iniciando en mayo y terminado el 12 de octubre.

5. EL SURGIMIENTO DE LA DEVOCIÓN GUADALUPANA

Aunque los primeros evangelizadores llegaron a México junto con Hernán Cortes el 21 de abril de 1519 es “sólo con la llegada de los primeros misioneros franciscanos en 1524 comenzó la evangelización metódica de la Nueva España.(Ricard, 1986). Doce franciscanos integraron aquel contingente que arribara en 1524. Su llegada, de acuerdo con Ricard (1986), fue el resultado de las gestiones realizadas por otros dos franciscanos: Juan Glapion, llamado fray Juan Clapión y fray Francisco de los Ángeles, cuyo apellido era Quiñones. Ambos estaban deseosos de ir a América, aunque ninguno de los dos pudo arribar a ella; sin embargo, fueron los promotores de acciones ante el Papa que tuvieron resultados positivos para sus intenciones.

“Por su bula *Alias felicis*, de 25 de abril de 1521, el papa León X les había concedido la licencia para ir a América. El 6 de mayo del año siguiente, Adriano VI, en su bula *Exponi nobis fecisti*, dirigida a Carlos V, completaba las disposiciones de su predecesor. En ella daba a los frailes franciscanos y a los de las otras órdenes mendicantes su autoridad apostólica, en dondequiera que no hubiera obispos, o se hallaran éstos a más de dos jornadas de distancia, salvo en aquello que exigiera la consagración episcopal, para cuanto les pareciera necesario para la conversión de los indios.” (Ricard, 1986, p. 66).

Ya con el beneplácito del Sato Padre de Roma, se inicia el arribo de diferentes órdenes misioneras y un proceso más organizado en forma y número de evangelizadores. Como ya se ha mencionado los primeros misioneros utilizaron diversos métodos para evangelizar a los naturales de México, entre ellas la sustitución de imágenes paganas por cristianas en sitios considerados sagrados por los indígenas, o la siembra de vírgenes de forma predominante para la erección de capillas y templos.

Sin embargo, la devoción a la Virgen de Guadalupe surge bajo circunstancias completamente distintas. Su imagen no es dada por los evangelizadores al pueblo, sino que es resultado de una aparición de la propia Virgen a un indígena, quien la da a conocer a los clérigos de la localidad mediante una imagen que milagrosamente, se graba en su ayate solicitando la creación de una capilla para rendirle veneración.

A diferencia de otros santuarios más antiguos como el caso de Zapopan o Chalma, donde las imágenes veneradas son más conocidas por el nombre del lugar donde se encuentran ubicadas que por su advocación según la iglesia católica, en el caso de la Virgen de Guadalupe no se sigue ese patrón. En este caso no se reconoce su advocación, pero sí su denominación, que es igual a la virgen que se venera en Extremadura y que era venerada por Cristóbal Colón y Hernán Cortés (Martínez & Vera, 2003).

“Cristóbal Colón visitaba este monasterio y era devoto de la Virgen. En su honor, le puso Guadalupe a una isla que descubrió en Las Antillas. [...]. Hernán Cortés y otros conquistadores eran de Extremadura y veneraban también a la imagen, a la que Cortés usó en el estandarte con el que entró a Tenochtitlán [...]” (Martínez & Vera, 2003, p. s/n).

Virgen de Guadalupe, España



Fuente: api.ning.com

Estandarte de Hernán Cortés



Fuente: lugares.inah.gob.mx

De acuerdo con la tradición mexicana la devoción a la Virgen de Guadalupe es el resultante de las varias apariciones que hizo al indio Juan Diego en el año de 1551 y que tiene su culmen cuando la imagen de la Virgen queda grabada en la tilma que traía este, milagro que es presenciado por el franciscano Juan de Zumárraga Obispo de la Nueva España.

“el martes 12 "de diciembre muy de madrugada (...) y habiendo llegado a la cumbre, en el mismo sitio en que había visto a la Señora las tres primeras veces, lo halló poblado de multitud y variedad de flores hermosísimas y habiendo cortado las que pudo abrazar en su tilma o capa, las bajó a la Señora (...) las tomó su majestad en las manos, diciéndole: Ves ahí la señal que has de llevar al Obispo, a quien dirás que por estas señas haga lo que le ordeno; y ten cuidado de que nadie vea lo que llevas hasta que estés en presencia del Obispo.

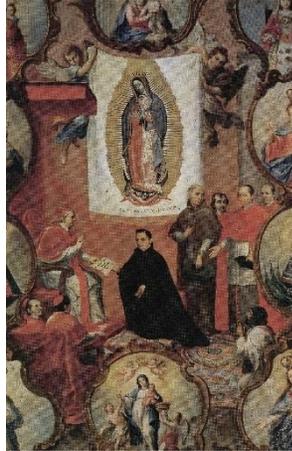
(...) Avisaron al Señor Obispo que al punto le mandó entrar a su presencia; y habiéndole referido el indio todo el suceso, le dijo que traía por señas de su verdad aquellas flores, que le había dado nuestra Señora: y desplegando la capa o Tilma dejó caer las flores, y quedó en ella estampada la santa imagen según hoy se venera (...)”(Guridi y Alcocer, 1820, pp. 6–7).

El hecho de que no exista documento conocido hasta el día de hoy que relate tal prodigio fechado en el año que sucedió, quizá sea el motivo por el cual la festividad del 12 de diciembre es reconocida como una celebración de culto por parte de la iglesia católica hasta muchos años después en 1752 que el Papa Benedicto XIV autoriza.

“oficio y misa en el día de su fiesta, con rito-doble de primera clase y octava, declarándola al mismo tiempo por principal patrona y tutelar del reino de Nueva España, [...] cuya bula, despachada en forma de breve, comienza Non est equidem, y lo fue en

Roma, en Sta. María la Mayor, el día 24 de Mayo de 1754” (Conde y Oquendo, 1852, p. 304).

Francisco López recibe la bula *Non est equidem*, de S.S. Benedicto XIV



Fuente: cegupaep.org

Esta celebración es también declarada solemne en el cuarto concilio provincial mexicano (Martínez López-Cano et al., 2004) realizado en el año de 1771, considerándola fiesta obligatoria de precepto para asistir a misa y prohibiendo trabajar en ese día a los españoles y demás castas que componían la sociedad colonial, con excepción de los indios. Sin embargo, dos siglos antes, fray Alonso de Montufar ya había manifestado la gran devoción que existía a esta imagen y por parte del pueblo mexicano.

“El segundo Arzobispo de Méjico D. Fr. Alonso de Montufar, que llegó á su diócesis por junio de 1554, ya encontró muy difundida la devoción a la Virgen de Guadalupe.” (Guridi y Alcocer, 1820, p. 21).

6. LA RIVALIDAD GUADALUPANA Y ZAPOPANA EN LA DEVOCIÓN DE LA NUEVA GALICIA

A pesar de que es un franciscano fray Juan de Zumarraga quien reconoce a la Virgen de Guadalupe, la orden seráfica se opuso a la veneración que se hacía a la imagen, argumentando que no eran las imágenes el objeto de culto, sino lo que ellas representaban, ya que era solo una manera de manifestar materialmente lo divino.

“fray Francisco de Bustamante se levantó con violencia contra el culto de Nuestra Señora de Guadalupe y los milagros que se le atribuían, pues hubiera sido en vano, decía él,

“haber hecho a los indios comprender que las imágenes no deben ser adoradas, porque son de madera o de piedra, y ahora traer la confusión a sus espíritus, al decirles que la imagen de Nuestra Señora hacía milagros”. (Ricard, 1986, p. 155).

Es bajo este espíritu de no crear adoración al objeto sino a la divinidad que los franciscanos evangelizaron la Nueva Galicia, erigiendo una gran cantidad de capillas en donde se veneraba la Inmaculada Concepción lo que generó una gran devoción mariana en este territorio del centro occidente de México.

Su excelente trabajo doctrinal generó que este amor a María no solo fuera cosa de los naturales de esas tierras, sino que los españoles también asumieron esta devoción, mariana lo que dio como resultado que en muchas poblaciones y barrios de la ciudad de la propia ciudad de Guadalajara se levantaran templos a diferentes advocaciones de la Virgen María que se veneraban en península ibérica. Con el paso del tiempo tres de esas imágenes han generado una devoción que va más allá de la comunidad donde se encuentra su santuario, convirtiéndose en verdaderos centros de peregrinación. Se trata de Zapopan, San Juan de los Lagos y Talpa.

Pese a esta posición evangelizadora que los franciscanos le deban no se realizaron gestiones ante el Vaticano para promover la devoción a las vírgenes de Zapopan, San Juan de los Lagos y Talpa, con la misma solemnidad que la Virgen de Guadalupe. Sin embargo, eso no les impide estar entre los santuarios más importantes de México e incluso, en el caso de San Juan de los Lagos, entre los cinco santuarios marianos más importantes del mundo por el número de visitantes que recibe.

A pesar de ser la Nueva Galicia tan devota de la Virgen María, el culto a la Virgen de Guadalupe no se expandió de manera rápida y su devoción parece estar asociada más al poder ejercido desde la Nueva España, como centro de migración hacia la Nueva Galicia, que a una devoción promovida por el clero neo gallego.

“dos años antes de la decisión del rey Felipe IV de consagrar a la Virgen todas sus posesiones fue cuando, desde 1653, Guadalajara se puso bajo la protección de Nuestra Señora de Zapopan, celebrada el 18 de diciembre, día de la Expectación. Desde 1655, seis años antes de la proclamación por el rey de la Inmaculada Concepción, la ciudad la proclamó durante una brillante ceremonia celebrada en la catedral.

Esta devoción por la Virgen se acentuaría aún más a fines del siglo xvii y principios del xviii, particularmente bajo sus advocaciones locales. (...). Está sobre todo el caso de Nuestra Señora de Guadalupe. ¿Cuándo se implantaría en la Nueva Galicia, en un medio ampliamente penetrado por la influencia franciscana, la devoción “mexicana” a la

Guadalupana, promovida básicamente por los jesuitas? No era poca la competencia a priori, y tanto más cuanto que las fiestas de las dos advocaciones locales (San Juan y Zapopan) eran muy cercanas a la de Guadalupe.

El elemento determinante es aquí las migraciones incesantes de dignatarios originarios de la ciudad de México o que han vivido ahí y que favorecen una rápida extensión en los territorios del Norte. En Guadalajara, un personaje clave fue al parecer el bachiller don Juan Isidro Rojo de Costa, natural de la ciudad de México, racionero de Guadalajara desde 1666, arcediano en 1696 y celador de la Guadalupana, a la cual mandó construir un colateral en el Sagrario en 1696” (Calvo, 1991, p. s/n).

De acuerdo con Calvo, (1991) el primer altar guadalupano se instala antes de 1671, pero no es hasta el 11 de diciembre de 1746 que se socita el primer hecho importante a favor de la Virgen de Guadalupe, consistente en el juramento que hicieron los comerciantes de Guadalajara reconociéndola como su patrona.

“Todo parece indicar que la devoción a la Inmaculada Concepción de María, principalmente, y muchas otras advocaciones más de la virgen se habían convertido ya en tradición regional, y que la Guadalupana seguía siendo una devoción cultivada por los novohispanos de la capital, y por tal motivo la población neogallega era un tanto impermeable tratándose de esta imagen.” (Nájera Espinoza, 2006, p. 63).

Clara evidencia del trabajo que costó incorporar el culto guadalupano es el hecho que hasta 7 de enero de 1781 se inaugura el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, esto a pesar de que “en 1737, las autoridades de la ciudad de México proclamaron a Nuestra Señora de Guadalupe patrona principal de la capital, una iniciativa que rápidamente se extendió a los ayuntamientos del vasto territorio del virreinato” (Brading, 2002). Esta declaratoria surge con motivo de la epidemia que causó un gran número de muertes en la capital novohispana. Hay que mencionar que la ciudad de Zacatecas y Santa María de los Lagos, ambas pertenecientes al territorio de la Nueva Galicia, sí reconocen como patrona de la ciudad a la Virgen de Guadalupe.

Pero la ciudad de Guadalajara capital neogallega se resistía al embate que del culto guadalupano se hacía, debido a que contaba con importantes devociones locales como era la Virgen de Zapopan, además de otras imágenes de la Inmaculada Concepción, como el caso de la Virgen de San Juan de los Lagos.

“De acuerdo con el análisis de los impresos religiosos tapatíos del periodo colonial, la devoción más socorrida (al menos en términos de cantidad de publicaciones) era la de la Virgen de Guadalupe, muy por encima de cualquier otra advocación de la Virgen, de Cristo

o de cualquier otro santo. La Virgen de Guadalupe está presente en 10,5% de los impresos religiosos del periodo, mientras que las siguientes devociones marianas más cercanas, la Inmaculada Concepción y la Virgen de Zapopan, participan con otro 10,5% del total” (Aceves Ávila, 2016, pp. 39–40).

Fray Antonio Alcalde fraile dominico Obispo de la Nueva Galicia a partir de 1771 y hasta su muerte en 1792, fue un ferviente promotor de la Virgen de Guadalupe al grado que en 1777 “patrocinó la construcción del Santuario de Guadalupe no sólo como una forma de promover el culto a otra advocación diferente a la de Zapopan, sino quizá para resaltar en la práctica aquello que se había señalado en el Catecismo... respecto de la misma importancia que pudieran tener diferentes advocaciones de una misma imagen” (Aceves Ávila, 2016, p. 39).

Pese a esa vehemente diseminación del culto guadalupano “en una región como el occidente neo gallego habían germinado tradiciones religiosas locales que vendrían a reforzar la integración espiritual y política que se pondría de manifiesto de manera recurrente.” (Nájera Espinoza, 2006, p. 65).

“Al parecer, los comerciantes españoles mostraban simpatía por la Virgen de Guadalupe, ya que fue jurada como patrona de este gremio desde 1746 y tenía su fiesta cada 8 de diciembre; al establecerse el Mercantil Consulado de Guadalajara éste tomó a su cargo dicha solemnidad religiosa anual, todavía en 1898 los comerciantes tapatíos refrendaron este patronazgo. En cambio, la Virgen de Zapopan fue elegida como protectora por las fuerzas insurgentes, quienes decidieron declarar la independencia de este reino el día de su fiesta principal, el 13 de junio, cuando la imagen era trasladada a la catedral. Esta asociación entre la Virgen de Zapopan y los ejércitos locales perduró después de la independencia, cuando el 15 de septiembre de 1821 la Virgen fue jurada en la catedral, en una ceremonia presidida por el obispo Juan Ruiz de Cabañas, como generala de las armas insurgentes⁵ imponiéndosele las insignias de banda y el bastón de mando propios de su rango.” (Aceves Ávila, 2016, p. 41).

7. TURISMO RELIGIOSO

⁵ Títulos que le han sido otorgados a la Virgen de Zapopan: 1654 Taumaturga; 1734 Protectora de rayos, tempestades y epidemias de esta nobilísima ciudad y sus moradores; 1821 Patrona y Generala de la Arma de la Nueva Galicia; 1823 Generala y Protectora Universal del Estado Libre y Soberano de Jalisco; 1946 Patrona de la Provincia Franciscana de los Santos Francisco y Santiago; 1979 Verdadera Estrella de la Evangelización; 1989 Patrona de la Arquidiócesis de Guadalajara.

El turismo religioso se refiere a los desplazamientos que las personas efectúan de un sitio a otro con la finalidad de llegar a tener una cercanía con lo sagrado (Lois González & Lopez, 2012). La principal característica de un sitio sacro, es que se trata de un espacio físico con ubicación geográfica espacial determinada la cual, para los creyentes representa un vínculo directo con lo divino⁶ (E. A. Morinis, 1992). Por lo tanto, se puede afirmar que el turismo religioso es tan antiguo como lo son las peregrinaciones, aunque autores como Cohen (1992) y Turnbull (1992) afirman que existen diferencias claras entre turismo y peregrinaje.

Sin embargo, el estudio de los viajes religiosos desde el punto de vista del turismo es reciente, motivo por el cual existen muchos aspectos por ser revisados como lo mencionan Timothy & Olsen, (2006) cuando dicen esta área también proporciona puntos de acceso a áreas teóricas como la creación de identidad, la función religiosa / espiritual y el supermercado espiritual.

Los estudios del turismo religioso, que inician con los trabajos de Turner, (1973) con su publicación titulada *The Center out There: Pilgrim's Goal*, realizan un profundo análisis acerca del peregrinaje, enfocándose en dos aspectos: su papel como rito de paso y como expresión de relaciones sociales.

En la actualidad existen fenómenos de movilización de personas similares a la peregrinación pero que ya no son de corte religioso, estos nuevos sitios de atracción pueden tener valor de tipo cultural o natural o ser, por ejemplo, memoriales de guerra y hasta sedes deportivas (Reader & Walter, 1993). Por su parte Preston (1992) refiere la diferencia entre peregrinaje y viajes culturales. Su argumento es que una peregrinación considera la “circulación de personas, ideas, símbolos, experiencias y efectivo”. Es decir, sí existe para él una clara diferencia entre peregrinación y turismo religioso.

En el artículo *Toward a sociology of international tourism*, Cohen (1972) propone una primera tipología para la clasificación de diferentes tipos de turismo. En primer lugar, el turismo de masas, que lo define como paquetes pre-armados con recorridos a bordo de un autobús con un guía de turistas visitando los principales sitios de interés de una población. El segundo tipo es el turismo no organizado, realizado por iniciativa personal. La diferencia de este con el anterior, es que el turista mantiene algo de control sobre sus recorridos.

En tercer tipo de turista es el explorador, le gusta hospedarse en hoteles y trasladarse en transporte de buena calidad, pero no recurre a especialistas para organizar su viaje. Por último,

⁶ Éxodo 3:5

está el vagabundo, que es el aventurero que se lanza en busca de conocer lugares, pero sin ninguna clase de criterio de exigencia al transporte u hospedaje.

Años más tarde el mismo (Cohen, 1979) publica *A Phenomenology of Tourist Experiences* estableciendo una categorización complementaria a la de su artículo de 1972. Las nuevas categorías son: a) recreativo, se trata de un escape de las tensiones de la vida diaria; b) turismo de distracción, se busca romper con la monotonía de la cotidianidad, y c) turismo existencial, el turista pretende vivir una nueva experiencia, sobre todo si es auténtica. Shen (2011) MacCannell (1973) también refieren la importancia que tiene vivir experiencias para el turista.

Con base en los trabajos de Cohen y MacCannell, la industria turística ha reconocido el potencial turismo religioso; “la utilización del hecho religioso es una constante a lo largo de la historia, que subsistirá, no importa bajo qué tipo de espiritualidad ni de qué sistema económico” (Esteve Secall, 2001, p. 1)

El turista existencial en el caso de la vivencia mística, turista espiritual, no realiza el viaje con un sentido de auto purificación como hace el peregrino, sus expectativas de demanda de servicios son las de un turista por lo cual espera encontrar una serie de servicios que le permitan hacer de su estancia placentera y generar un recuerdo positivo del lugar. Razón por la cual, además de lo religioso busca una serie de atractivos de tipo artístico, histórico, cultural, social y comercial (Martínez Cárdenas & Mínguez García, 2014). Así pues, el turismo religioso es una respuesta natural frente un entorno “cada vez más tecnificado y agnóstico, supone la vuelta al encuentro con los dioses, con la naturaleza [...] en el que conviven en perfecta armonía religión y fiesta” (Mariscal Galeano, 2007, p. 1).

Y es que con el desarrollo de nuevos productos turísticos la motivación religiosa es importante, pero de igual manera puede acudir por razones puramente laica como turista cultural. Esta es la razón por la cual “los lugares sagrados se han transformado en puntos de encuentro de turistas, movidos por la peregrinación, la búsqueda de experiencias religiosas, la apreciación del lugar como espacio en sí y su significado cultural; y un sinnúmero de personas movidas por la curiosidad de lo sagrado” (Cànoves Valiente, 2006, p. 68).

La celebración de fiestas en honor a una virgen o santo patrono es una tradición muy arraigada a lo largo del territorio mexicano. En ellas se incluyen una o varias celebraciones religiosas, juegos pirotécnicos, verbenas populares y algunas otras manifestaciones de piedad popular. Estas manifestaciones de devoción religiosa han generado una enorme riqueza de patrimonio inmaterial, debido a la diversidad de formas en que el mexicano puede llegar a expresar su fe durante este tipo de festividades; no es gratuito que André Breton hubiese nombrado a México como el país más surrealista del mundo.

“México, mal despertado de su pasado mitológico sigue evolucionando bajo la protección de Xochipilli, dios de las flores y de la poesía lírica, y de Coatlicue, diosa de la tierra y de la muerte violenta, [...] Este poder de conciliación de la vida y la muerte es sin lugar a dudas el principal atractivo de que dispone México. A este respecto mantiene abierto un registro inagotable de sensaciones, desde las más benignas, hasta las más insidiosas.” (Bellinghausen, 2017, p. s/n).

La romería de la Virgen de Zapopan se enmarca dentro de esta tradición festiva mexicana que mezcla su parte criolla con sus orígenes indígenas. En ella llegan a converger más de 36 mil danzantes (Saavedra Ponce, 2017) para celebrar su retorno a su santuario y 1.5 millones de personas (Bareño Domínguez, 2017).

El santuario Zapopan recibe miles de peregrinos sobre todo del sur del país a lo largo del año. Durante el recorrido que realiza en la ciudad de Guadalajara, su devoción y festividad es más local, aunque en la romería del día 12 de octubre acuden para rendirle cultos danzantes de diversas regiones del centro de México. El cabildo zapopano, ha declarado patrimonio inmaterial del municipio de Zapopan a la romería de la Virgen de la Expectación, como reconocimiento a su antigüedad, valor cultural y devocional que asume para los habitantes de esa población. A pesar de que, en estos momentos la romería no cuenta con una afluencia turística importante, su patrimonialización además de su preservación, pretende crear un producto turístico religioso reconocido internacionalmente, si la iniciativa logra que la UNESCO la coloque en su lista de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

8. METODOLOGIA

Para la realización de esta investigación, se hizo uso de diferentes técnicas de recopilación de información. Por una parte, para contar con un conocimiento vivencial de la romería, se utilizó el método de observación participante de tipo pasivo en tres romerías consecutivas, correspondientes a los años 2015, 2016 y 2017, donde se elaboró un registro fotográfico de la misma.

Con la intención de conocer la evolución que la romería ha tenido, se hizo una revisión hemerográfica en los archivos digitales del periódico El Informador para recabar información acerca de la romería en diferentes periodos de tiempo, dado que cuenta con hemeroteca desde 1917. Con la finalidad de conocer la dinámica de los visitantes que acuden a este lugar se realizaron varias visitas físicas al santuario en diferentes periodos de tiempo y una entrevista al responsable de medios de la misma.

9. RESULTADOS

De acuerdo con lo publicado en la página web de la Arquidiócesis de Guadalajara la tradición que la Virgen de la Expectación o de la O, visite la ciudad de Guadalajara se inicia en el año de 1734. En ese año, la ciudad sufría de unas lluvias muy fuertes que generalmente iban acompañadas de inundaciones y enfermedades, motivo por el cual se pide la protección de esta imagen que ya tenía fama de milagrosa y muchas veces había acudido en ayuda de la población de la capital neogallega como se ha descrito en párrafos anteriores.

Ante la mejora de la situación para la ciudad, “los cabildos eclesiástico y civil, la Audiencia y la gobernación del reino, encabezados por el obispo, declaran patrona y protectora de la ciudad episcopal, a Ntra. Sra. de Zapopan; el pueblo de Dios le dará entonces un nuevo título: “Patrona contra rayos, tempestades y epidemias” (Arquidiócesis de Guadalajara, n.d., p. s/n).

De acuerdo con esta publicación, el haberle otorgado el patronazgo, obliga la visita anual de la imagen de la Virgen de Zapopan a la ciudad de Guadalajara. Visita que efectúa por los diferentes templos de esta población, en sus orígenes iniciaba en el mes de junio y concluía en el de octubre; actualmente inicia en mayo.

De acuerdo con González Escoto (2015) la romería del año de 1734 está constituida por “la ciudadanía” de aquella época que ascendía a treinta mil habitantes y para el año 2014 a ciento ochenta y siete agrupaciones organizadas con diferente número de miembros cada una, y un total de participantes (incluyendo a quienes no forman parte de una organización, siendo la mayoría) de dos millones y medio de personas. Por su parte, la Dirección de Protección Civil y Bomberos de Zapopan en la rueda de prensa que se llevó a cabo con motivo de la romería de ese mismo año de 2014, refiere que asistirán doscientas cuarenta y cinco agrupaciones (Redacción Sin Embargo, 2014).

Las descripciones más antiguas de esta tradición, la encontramos en el libro “Apuntes historico-geograficos del Departamento de Zapopan” de Manuel Portillo (1889) cura beneficiario de la parroquia de Zapopan. En ella menciona que en el año 1821, se le juró Generala de División de todas las fuerzas del Estado por parte de la guarnición militar de la ciudad; y que los generales Uranga y Blancarte le entregan la Cruz de Honor que habían recibido como reconocimiento a sus servicios a favor de la nación.

Esa es la razón por la cual en los recorridos que efectuaba esta imagen de la Virgen de Zapopan a Guadalajara y viceversa, se le brindaban todos los honores de ordenanza, que incluía marcha de tropas de las tres armas y disparos de cañones de artillería que tiraban veintiún cañonazos de la salva de Ordenanza en reconocimiento a su grado militar.

Pero no solo las fuerzas militares le mostraban su reconocimiento. También narra su recorrido rumbo a los templos que visitaba, y describe para ejemplo, el caso del barrio de la Parroquia de Jesús, donde se le ofrecían loas durante su peregrinar por las calles, para que las personas que tiraban el carro donde se transportaba la imagen (ya que se le quitaban los caballos) supieran identificar el sitio donde deberían detenerse para que se dijese la loa. Fuera de la casa en cuestión, se adornaban las ventanas y se colocaba una mesa cubierta con una cortina que servía como estrado.

Una vez que se detenía el carruaje, un hombre vestido de moro, indio o cruzado subía a la mesa para pronunciar algunas palabras y versos. Las calles eran adornadas por lazos con ropa y verdura; y granadas que se abrían al pasar el coche soltando al aire palomas blancas, al tiempo que se tiraban cohetes.

La tradición de adornar las calles por donde circula el vehículo de la Virgen en su visita a los templos de la ciudad continúa hasta nuestros días, pero en lugar de ropa se colocan adornos de papel “picado” o plástico. Son trozos recortados ya sea entrelazados o cuadros con recortes en su interior para decorarlos.

También se colocan arcos adornados de flores y al centro una figura en forma de granada que se abre al paso de la imagen, cuyo interior contiene, ya sea palomas, pétalos de flores o recortes de papel de colores “confeti” para honrar a la Virgen a su paso.

Visita a la parroquia, Santiago Apóstol



Fuente: peregrinozapopano.blogspot.com.es

Para el año 1857 se proclama en México una nueva constitución conocida como “Leyes de Reforma” donde se establece la no obligatoriedad de la religión católica y la abolición del fuero del clero, (Universidad Nacional Autónoma de México, n.d.). Esto generó inconformidad por parte de los grupos conservadores y hasta el Papa Pío IX quien se proclamó al respecto, considerando la excomunión para quienes la juraran.

Esta situación derivó en un conflicto armado en el país. Sin embargo, esta disputa no impidió que la Virgen siguiera peregrinando de Zapopan a Guadalajara y de regreso a su santuario. Sólo que por seguridad, ya no con la festividad y manifestaciones de fervor por parte de la población durante sus recorridos.

Fue hasta el año de 1888 que el Gobernador del estado de Jalisco (parte de lo que antiguamente fue la Nueva Galicia), autorizó que los recorridos ya no se realisasen de manera oculta para la población. A pesar de que el clero durante el periodo de conflicto y hasta 1887 trató de mantener oculto el traslado de la imagen, siempre el día del regreso de ésta a su santuario se realizaba una fiesta con danzas para celebrar el acontecimiento. Esta celebración de carácter profano, incluía una especie de feria donde se podía encontrar fondas, vendimias, juegos, mariachis, corridas de toros, carreras de caballo y peleas de gallos.

A partir de principios del siglo XX el gobierno fue más tolerante con las manifestaciones públicas en la romería de la Virgen (González Escoto, 2015). Pero el surgimiento del movimiento revolucionario obligó nuevamente a evitar las manifestaciones públicas en la los viajes de la imagen de Zapopan. Terminada la guerra, el 5 de octubre del año de 1925 en la primera plana del periodico El Informador aparece una nota la cual se narra las festividades que se realizaron en honor a la Patrona de aquella población y aunque no menciona cantidad de personas, refiere “una verdadera romería, se formó por los caminos, tanto el de autos como el carretero” (“Las fiestas en la cercana villa de Zapopan,” 1925).

En agosto de 1926 se inició un nuevo conflicto armado, ahora entre la iglesia católica y el Estado, al igual que en las leyes de reforma, el gobierno postrevolucionario pretendía regular algunas acciones del clero. El mismo diario el 6 de octubre de ese año, consigna dos hechos relevantes: en su primera página su titular habla del movimiento armando y como los combatientes católicos de los estados de Guanajuato y Michoacán al enfrentarse con el ejército huyen hacia el estado de Jalisco. Por otro lado, menciona que la fiesta con motivo del regreso a Zapopan de la Virgen, tuvo poca gente y que se dio el incidente que unos civiles cerraron el portón de la basílica (“Hubo poca animación en la verbena de ayer en la villa de Zapopan,” 1926). Aunque el artículo no lo explicita, los hechos descritos muestran la situación conflictiva que se vivía en esa época.

Para el año de 1929 en que se puso fin a este enfrentamiento, se vuelve a consignar la asistencia de miles de personas y el incremento en el número de danzas y el operativo que se realizó para su celebración (“Las fiestas en la villa de Zapopan,” 1929).

Para 1935 aparecen dos notas en el periódico. La primera, el día 5 de octubre titulada *Se espera animada vervena en la villa de Zapopan*, donde se habla sobre los preparativos para esta

celebración después de la visita a 48 templos en la ciudad de Guadalajara, y el permiso concedido a los danzantes para su participación en la misma. La segunda, *Muy animadas se vieron las fiestas en Zapopan* es del día 7 del mismo mes y en ella se resalta la gran cantidad de personas que acudieron a peregrinar, al igual que las tradicionales danzas y la fiestas en los portales del Parian.

De acuerdo con González Escoto (2015), a partir año 1938 la romería retoma su regularidad como manifestación pública de devoción a la Virgen de Zapopan. Para 1953 se establece como fecha de retorno a su Basílica el 12 de octubre por ser día inhábil, con lo que se evitaba el ausentismo laboral con motivo de la “*llevada*” de la imagen a su localidad.

En 1985 el periodico El Informador publica una nota sobre el cumplimiento de los 250 años de la tradición de visitar la ciudad de Guadalajara por parte de la Virgen de Zapopan. En ella se menciona que más de un millón de fieles la acompañaron en su recorrido el día 12 de octubre y que no sólo acudieron tapatíos, sino también romeros de otras partes del país e incluso algunos extranjeros (“Cumplió ayer 250 años la tradicional Romería de Virgen de Zapopan,” 1985). Para el año de 1993 se menciona que el número de acompañantes es de casi dos millones de personas, y para 2012 ascienden a dos y medio millones de fieles.

a. La fiesta en la actualidad

El 7 de julio de 2016, el ayuntamiento zapopano emite el dictamen 93/16, mediante el cual se autoriza declarar Patrimonio Cultural Inmaterial del Municipio de Zapopan, Jalisco, “*La Romería, Ciclo Ritual de la Llevada de La Virgen de Zapopan*”, en virtud a su larga historia, su significado en la vida de la sociedad tapatía y el componente cultural que conlleva.

El peregrinar de la Imagen de la Virgen de la Expectación se inició en 2017 en el mes de mayo para poder visitar el mayor número de templos posibles de la ciudad de Guadalajara. Debido al incremento de sitios que visitar, el tiempo de estadía en cada uno se ha reducido significativamente, llegando a visitar dos templos en un solo día, lo que significa tan solo un par de horas de estancia en el sitio, y algunos pocos la reciben por un día.

Para el templo que da acogida a la imagen, le significa un momento especial; por unas horas alcanza un punto de sublimación al convertirse en la sede donde descansa la imagen más preciada para el clero tapatío.

Visita 2017 de la imagen de la
Virgen de Zapopan

Mes	Templos vistados	Decanatos
Mayo	18	3
Junio	39	7
Julio	42	6
Agosto	25	4
Septiembre	44	5
Octubre	11	2

Fuente: elaboración propia

El 9 de octubre arribó a la Catedral de Guadalajara, última estación de su peregrinar antes del regreso a su santuario. Sin embargo, el climax de la visita da comienzo el día 11 cuando se efectúa la celebración eucarística de la renovación del patrocinio que recibiera el 12 de octubre de 1989, cuando el papa Juan Pablo II, a petición del entonces cardenal Posadas, la nombró patrona universal de la Arquidiócesis de Guadalajara (Arquidiócesis de Guadalajara, n.d.).

La misa se efectúa en la explanada del Hospicio Cabañas y fue presidida por el cardenal emérito de la Arquidiócesis de Guadalajara.

Misa del patrocinio 2017



Fuente: http://www.milenio.com/region/Tapatios-acompanan-Virgen-Zapopan-patrocinio_MILIMA20141011_0384_3.jpg

http://www.milenio.com/region/Tapatios-acompanan-Virgen-Zapopan-patrocinio_MILIMA20141011_0383_3.jpg

Una vez concluida la misa, la imagen regresa a la Catedral para que la gente pueda acercarse a contemplarla y tener un momento de recogimiento frente ella. Al día siguiente antes de que inicie la romería, se lleva a cabo otra a las 5 de la mañana en la propia Catedral, y que en esta ocasión fue oficiada por uno de los Obispos Auxiliares de Guadalajara.

Ingreso de la Virgen a la Catedral después de la Misa del Patrocinio



Fotos: Rogelio Martínez

b. La organización de la romería

La preparación de este acontecimiento se lleva a cabo de manera conjunta entre los municipios de Zapopan y Guadalajara. El clero también forma parte del grupo responsable de la logística. Para la organización del evento, el Ayuntamiento de Zapopan realizó un operativo que incluyó 3.600 personas, de diferentes áreas que lo integran, como son: seguridad pública, aseo, servicios médicos, parques y jardines, etc. Aunque para 2017 no se mencionó el costo del operativo, en el año anterior ascendió a cerca de 3 millones de pesos (Navarro, 2016).

La tradición de realizar una verbena con motivo de la romería aún perdura, de acuerdo con las cifras dadas por los ambos ayuntamientos, en Guadalajara se establecieron 366 puestos comerciales semifijos y ambulantes, mientras que en Zapopan el número fue de 600. Además de los locales establecidos que ofrecen sus servicios los días 11 y 12 de octubre (“Zapopan inicia preparativos para Romería 2017”).

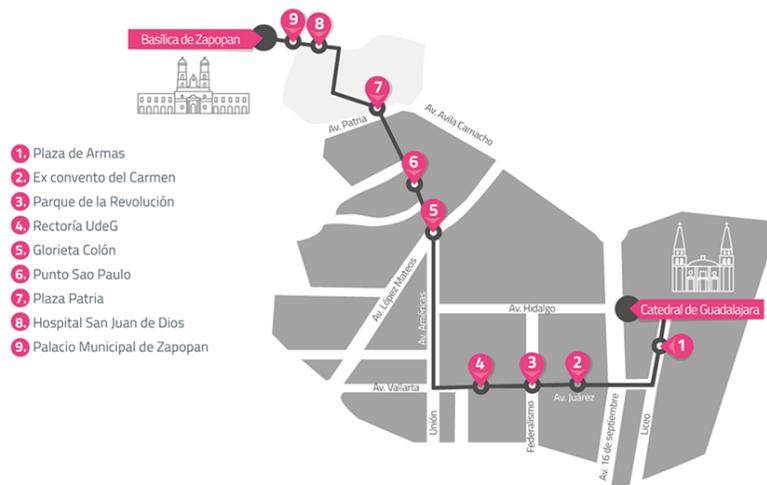
Puestos comerciales semifijos instalados con motivo de la romería



Foto: Rogelio Martínez

El recorrido es de aproximadamente 9.5 kms. desde la catedral de Guadalajara hasta la Basílica de Zapopan, que se realiza por las principales avenidas de la ciudad.

Ruta de la romería 2017



Fuente: <https://guadalajara.gob.mx/noticias/romeria-2017-es-conoce-los-detalles>

c. La romería

A las 6 de la mañana del día 12 de octubre, una vez concluida la misa de despedida, da inicio el camino rumbo a la basílica de Zapopan.

Inicio de la peregrinación



Foto: Rogelio Martínez

El recorrido se inicia desde la madrugada, sin importar que la Virgen aun no lo haya iniciado. La ruta es la misma que después seguirá la imagen. Aquellos que inician el viaje de manera previa, serán quienes le reciban a su llegada y quienes tendrán los mejores sitios para escuchar la celebración de la misa que tiene lugar en el atrio de la Basílica de Zapopan previo a su ingreso.

Los primeros contingentes organizados en hacer el camino son los danzantes, que de acuerdo con la nota del día 13 de octubre de 2017, el número de danzante ascendió a 36 mil 200 (Saavedra Ponce, 2017) que a través del baile rindieron homenaje a la Virgen los días 11 y 12 de octubre.

Danzantes de la romería



Fotos: Rogelio Martínez

Una característica peculiar de la romería es la cantidad de personas que la realizan descalzas, entre ellas, muchas parejas o madres que llevan a sus niños ya sea en brazos o en carriolas, a manera de ofrenda por haberles concedido la Virgen de la Expectación un buen parto o presentar a sus bebés como acción de gracias.

Romeros



Fotos: Rogelio Martínez

Una vez que ingresa la imagen a la Basílica, se da acceso a las personas para que como la noche anterior se acerquen y puedan dar gracias o solicitar su intervención en alguna necesidad de aquel que se postra frente ella.

La Virgen en su altar de la Basílica de Zapopan



Fotos: Rogelio Martínez

En la plaza externa al templo, las danzas continúan todo el día, turnándose las diferentes agrupaciones dancísticas para que siempre algún de ellos este honrando mediante el baile, a manera de reminiscencia de la manera de orar indígena.

10. CONCLUSIONES

La devoción a la Virgen de la Expectación o de la O tiene sus orígenes en la difusión de la fe cristiana que realizaron los frailes franciscanos en la población neogallega de Guadalajara y sus alrededores, específicamente en la villa de Zapopan.

La recopilación de los milagros que la Virgen había hecho a favor de las personas de las comunidades indígenas locales, se inició hasta un siglo después de colocada la imagen en el pueblo de Zapopan. Sin embargo, en la Ciudad de México (Nueva España) el arzobispado reconoce inmediatamente la aparición de la Virgen de Guadalupe. Este hecho sucede en el año de 1551, varios años después de iniciada la devoción a la Virgen de la Expectación en Zapopan por sus milagros. Esta nueva imagen novohispana es ampliamente aceptada por la población indígena y española; la primera porque la Virgen de Guadalupe poseía rasgos indígenas y se le había aparecido a Juan Diego, un indígena chichimeca; la segunda, por ser una reminiscencia de la virgen también llamada Guadalupe que se venera en España en la región de Extremadura, de donde eran oriundos muchos de los primeros conquistadores de América.

El hecho que el arzobispado aprobase la devoción a la Virgen de Guadalupe y que la comunidad española la aceptara, facilitó mucho la difusión de su devoción, propiciada en buena parte al desplazamiento que, por motivos de colonización o de ocupar cargos gubernamentales en las ciudades ya establecidas, hizo la población de origen español asentada en la Ciudad de México.

En la capital de la Nueva Galicia la propagación de la devoción a la Virgen de Guadalupe se realizó de manera tardía debido a la gran fe que existía en la Virgen de Zapopan por parte de la población local. La posición doctrinal de los frailes franciscanos que arribaron a la Nueva Galicia, provocó que nunca pretendieran dar fama de milagrosa a ninguna de las imágenes que había en sus templos, pues solo las consideraban representaciones físicas de la divinidad. A pesar de esa posición, la devoción y piedad popular dio el reconocimiento de milagrosas a varias de ellas, como fueron la Virgen de la Inmaculada Concepción o Virgen de San Juan de los Lagos y la Virgen de la Expectación o Virgen de Zapopan.

La fama de milagrosa que tenía de Virgen de Zapopan propició que, cuando la ciudad de Guadalajara enfrentaba problemas por motivos de enfermedades o de desastres naturales, se recurriera a solicitar fuese llevada desde su capilla a la catedral neogallega aquella imagen. A fines del siglo XVII dio inicio una tradición en principio itinerante y posteriormente a partir del siglo XVIII constante de visita de la Virgen de la Expectación a la capital tapatía.

Esta relación entre la Virgen de Zapopan y la ciudad de Guadalajara ha dado pie a que la fiesta del regreso de la Imagen a su santuario se convirtiera en todo un acontecimiento, donde se mezcla la devoción, la piedad popular, la tradición y la fiesta pagana. Esa riqueza de vivencia, y la tendencia a la patrimonización generó que el Ayuntamiento de Zapopan declarase a la romería como patrimonio cultural inmaterial del municipio zapopano en el año 2016.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves Ávila, R. (2016). El culto a la Virgen de Zapopan durante el periodo colonial: el paso de una imagen sin origen milagroso al de una reliquia taumatúrgica. *Intersticios Sociales*, (11), 1–44.
- Arquidiócesis de Guadalajara. (n.d.). Historia de La Virgen de Zapopan. Retrieved December 2, 2017. En línea.
- Bareño Domínguez, R. (2017, October 5). Se esperan 1.5 millones de personas a la Romería de Zapopan 2017. *El Occidental*.
- Bellinghausen, H. (2017, March 6). Los hijos de Coatlicue saben nacer. *La Jornada*.
- Brading, D. A. (2002). *La Virgen de Guadalupe : imagen y tradición*. Taurus.
- Calvo, T. (1991). *Poder, religión y sociedad en la Guadalajara del siglo XVII*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. En línea.
- Calvo, T., & Zamudio, M. A. (1992). Demografía y economía: la coyuntura en Nueva Galicia en el siglo XVII. *Source Historia Mexicana*, 41(4), 579–613.
- Cànoves Valiente, G. (2006). Turismo religioso en Montserrat: montaña de fe, montaña de turismo. *Cuadernos de Turismo*, (18), 63–76.
- Cohen, E. (1972). Toward a sociology of international tourism. *Social Research*, 39(1), 164–182.
- Cohen, E. (1979). A Phenomenology of Tourist Experiences. *Sociology*, 13(2), 179–201.
- Cohen, E. (1992). Pilgrimage centers: concentric and excentric. *Annals of Tourism Research*, 19(1), 33–50.
- Conde y Oquendo, F. J. (1852). *Disertación histórica sobre la aparición de la portentosa imagen de María Sma. de Guadalupe Tomo II*. México: Imprenta de la Voz de la Religión.
- Cosgrove, D. E., & Daniels, S. (1988). *The Iconography of landscape : essays on the symbolic representation, design, and use of past environments*. Cambridge University Press.

- International Journal of Scientific Management and Tourism* (2018) 4-1: 435-467, Martínez, R. & Reynoso, A.: "LA ROMERÍA DE ZAPOPAN TRADICIÓN QUE SOBREVIVE AL EMBATE GUADALUPANO"
- Croatto, J. S. (2002). *Experiencia de lo sagrado y tradiciones religiosas Estudio de fenomenología de la religión*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Cumplió ayer 250 años la tradicional Romería de Virgen de Zapopan. (1985, October 13). *El Informador*, p. 1.
- De La Torre, R. (2012). Las danzas aztecas en la nueva era. Estudio de caso en Guadalajara. *Cuicuilco*, (55), 145–170.
- Esteve Secall, R. (2001). Orígenes del aprovechamiento turístico de la Semana Santa Andaluza. *Laberinto*, 6(6), 1–14.
- Florencia Francisco de, S. I. (2005). *Origen de los dos célebres santuarios de la Nueva Galicia, Obispado de Guadalajara en la América Septentrional: Noticia cierta de los milagrosos favores que hace la Santísima Virgen, a los que en ellos y en sus dos imágenes la invocan, sacada de los proc.* Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005.
- García Icazbalceta, J. (1999). Colección de documentos para la historia de México : versión actualizada. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999.
- González Escoto, A. (2015). *La romería de Zapopan*. Guadalajara, Jalisco, Mexico: UNIVA.
- Guridi y Alcocer, J. M. 1763-1828. (1820). *Apología de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, en respuesta a la disertacion que la impugna*. oficina de Don Alejandro Valdes.
- Hejduk, R. (2010). Step into liquid: Rites, transcendence and transgression in the modern construction of the social sacred. *Culture and Religion*, 11(3), 277–293.
- Hubo poca animación en la verbena de ayer en la villa de Zapopan. (1926, October 6). *El Informador*, p. 1.
- Kubler, G. (1984). Pre-Columbian Pilgrimages in Mesoamerica. *Diogenes*, 32(125), 11–23.
- Las fiestas en la cercana villa de Zapopan. (1925, October 5). *El Informador*, p. 1.
- Las fiestas en la villa de Zapopan. (1929, October 6). *El Informador*, p. 1.
- Lois González, R. C., & Lopez, L. (2012). El Camino de Santiago: una aproximación a su carácter polisémico desde la geografía cultural y el turismo. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58(3), 459–479.
- MacCannell, D. (1973). Staged authenticity: Arrangements of social space in tourist settings. *American Journal of Sociology*, 79(3), 589–603.

- Mariscal Galeano, A. (2007). A vueltas con el turismo cultural y religioso en Andalucía: el caso de la Romería del Rocío (Almonte-Huelva). *Ponencia Jornadas El Fenómeno Religioso. Presencia de La Religión Y La Religiosidad En Las Sociedades Avanzadas*.
- Martínez, S., & Vera, R. (2003). La Guadalupana, de origen español. *Revista Proceso*.
- Martínez Cárdenas, R., & Mínguez García, M. del C. (2014). Tipologías de destinos para el estudio del turismo religioso. El caso de México. In *De la dimensión teórica al abordaje empírico del turismo en México: perspectivas multidisciplinares*. UNAM.
- Martínez López-Cano, M. del P. (coordinación), Cervantes Bello, F. J., Pérez Puente, L., González González, E., Aguirre Salvador, R., García Berumen, E. I., ... Sánchez Maldonado, M. I. (2004). *Concilios provinciales mexicanos Época colonial*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Martínez Marín, C. (1972). Santuarios y peregrinaciones en el México prehispánico. In J. Litvak King & N. Castillo Tejero (Eds.), *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* (pp. 161–168). México.
- Morinis, E. A. (1992). *Sacred journeys: The anthropology of pilgrimage*. Greenwood Publishing Group.
- Mota Padilla, M. de la. (1870). *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia escrita por el Lic. Matías de la Mota Padilla en 1742*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Muy animadas se vieron las fiestas en Zapopan. (1935, October 7). *El Informador*, p. 4.
- Nájera Espinoza, M. A. (2006). *LOS SANTUARIOS ASPECTOS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN JALISCO* (1ª). Guadalajara: Secretaría de Cultura.
- Navarro, L. (2016). Esperan 1.5 millones en Romería. Retrieved September 7, 2017,
- Portillo, M. (1889). *Apuntes historico-geograficos del Departamento de Zapopan*. Guadalajara: M. Pérez Lete.
- Preston, J. (1992). Spiritual Magnetism: An Organizing Principle for the Study of Pilgrimage. In A. Morinis (Ed.), *Sacred Journeys* (pp. 31–46). Westport, CT: Greenwood Press.
- Quiroz Malca, H. (2000). *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México*. México: Consejo Nacional par la Cultura y las Artes.
- Reader, I., & Walter, T. (1993). *Pilgrimage in popular culture*. Uk: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-12637-8>

International Journal of Scientific Management and Tourism (2018) 4-1: 435-467, Martínez, R. & Reynoso, A.: “LA ROMERÍA DE ZAPOPAN TRADICIÓN QUE SOBREVIVE AL EMBATE GUADALUPANO”

Redacción Sin Embargo. (2014). Zapopan se prepara para la Romería de la Virgen. Retrieved December 2, 2017.

Ricard, R. (1986). *La conquista espiritual de México. Fondo de Cultura Económica.*

Rodríguez-Shadow, M. J., & Campos Rodríguez, L. (2010). Súplicas femeninas y respuestas celestiales. Guadalajara.

Saavedra Ponce, V. (2017, October 13). Celebran en Zapopan el Día del Danzante. *El Occidental.*

Se espera animada vervena en la villa de Zapopan. (1935, October 5). *El Informador*, p. 8.

Shen, M. J. (2011). The effects of globalized authenticity on souvenir. *International Journal of Innovative Management*, 2(1), 68–76.

Timothy, D. J., & Olsen, D. H. (2006). *Tourism, religion and spiritual journeys* (Vol. 4). Routledge.

Turnbull, C. (1992). Anthropology as Pilgrimage, Anthropologist as Pilgrim. In *Sacred journeys : the anthropology of pilgrimage* (Morinis, E. Alan, pp. 257–274). Westport : Greenwood Press.

Turner, V. (1973). The Center out There: Pilgrim’s Goal. *History of Religions*. The University of Chicago Press.

Universidad Nacional Autónoma de México. (n.d.). Leyes de Reforma.

Zapopan inicia preparativos para Romería 2017. (2017, September 7). *Tráfico ZMG*, p. s/n. Retrieved